

hasta Bruck , en donde se estableció Massena, cuyas avanzadas coronaban las alturas y las faldas del Simmering. Bonaparte habia anunciado al Directorio que , antes del 10 de abril, habria alcanzado la cumbre de esta montaña. El ayudante general Leclerc, que despues fue cuñado del primer consul , recibió la órden de llevar al Directorio la noticia de este armisticio. *Era , dice Napoleon , un oficial distinguido, intrépido sobre el campo de batalla.*




---



---

 CAPITULO X.

INSURRECCION DE VENECIA. — PRELIMINARES DE LEOBEN.

Al volver á empezar la campaña sobre el Tagliamento , Bonaparte tuvo por objeto abrirse el camino de Viena , como único medio de conseguir la paz. Pero, cuidando al mismo tiempo de no dejar á las espaldas de su ejército , metido en las cumbres de los Alpes , una potencia enemiga ó dudosa, continuó con el Estado de Venecia las negociaciones establecidas en los meses de junio y julio de 1796 , sea por el Directorio , sea por los aliados de la Francia , cuales eran la España y la Turquía , ó sea en fin por sí mismo , cuando Mántua solo quedaba por los Austriacos. Con todo , desde aquella época, Venecia no habia cesado de seguir en sus armamentos sin contestar á las reconvenciones de la Francia. Bonaparte, queriendo despues no perdonar nada para que Venecia se declarase á favor de la República, se dirigió á los mismos gefes del Estado. Procuró avistarse en Verona con el proveedor ge-

ral Foscarini, y en Brescia con el proveedor Mocénigo, quien le recibió con magnificencia. Tuvo tambien varias conferencias con el proveedor Battaja, cuyas opiniones concordaban con las suyas. Nada perdonó por su parte para ahorrar á Venecia los peligros de su política astuta. En aquel tiempo, los Franceses, usando de las mas justas represalias, habian entrado en Peschiera que habia recibido á los Austriacos, y Verona tambien tuvo que abrir sus puertas al vencedor de Beaulieu. Las proposiciones hechas entonces á los proveedores por el general en gefe, con el fin de establecer relaciones francas y amigables con la República francesa, habian sido eludidas por este gobierno que contaba aun con las victorias del Austria. Poco despues, las derrotas sucesivas de Wurmser y de Alvinzi mudaron totalmente, á favor de los Franceses, las disposiciones de la mayor parte de las ciudades venecianas de tierra-firme. Bérgamo y Brescia sus dos principales municípios, Milan capital de la república lombarda, y Bolonia capital de la república traspadana, se habian confederado; y, bajo la direccion de sus familias patricias, hacian causa comun con los Franceses. Esta

aristocracia habia hallado en fin y cogido la ocasion de vengarse de la larga injuria que la excluia, á título de conquista, del reparto de la soberanía con la nobleza de la capital. La tierra - firme era, con respecto á la oligarquía veneciana, lo mismo que el pais de Vaud con respecto á la oligarquía de Berna.

Desde la guerra tres facciones dividian el senado de Venecia; la una, la de los viejos senadores, formaba el partido, muy honroso sin duda, de la independendencia, que resistia igualmente el influjo de los Franceses y de los Alemanes; pero este partido no tenia valor ni prevision; estaba titubeando y las circunstancias exigian que se eligiese entre las dos potencias. La segunda, faccion enteramente austriaca, queria una neutralidad armada contra nosotros; tenia por gefe á Pésaro que, por entonces, dirigia toda la política del Estado, y por partidarios á todos los jóvenes senadores. El tercer partido nos favorecia: el proveedor Battaja, alma de este partido, proponia una alianza ofensiva y defensiva con la República francesa; esta opinion logró poco crédito en el senado. Sin embargo, era el único medio de salvacion; pero se prefirió, como se acostumbra

en los gobiernos aristocráticos, minados por la vejez, la rutina del privilegio y la vanidad del patricio al bien de la patria. Las adulaciones de los proveedores en comision para con Bonaparte, sus generales y su ejército en Brescia, Verona y Peschiera, no pudieron disimular las disposiciones del senado veneciano, que habia aguantado con una paciencia notable la entrada de Beaulieu en Peschiera y Verona, de Wurmser en Vicencia, Pádua y Básiano, antes de los Franceses. La violacion del territorio veneciano, hecho ya campo de batalla, no podia ser objeto de un pleito que se hallaba juzgado definitivamente por el hecho y por el vencedor, que habia echado de la tierra-firme á los primeros que la habian ocupado.

Pero existia, como lo hemos dicho ya, una cuestion mas difícil de resolver, y era cuestion principal. Se trataba de conquistar la paz, no sobre el territorio de Venecia, pero en Alemania sobre el camino de Viena. Esta fue la razon de estado de la campaña del Tagliamento. Con todo, esta necesidad encerraba un inmenso peligro; el de dejar tras de sí á tres millones de súbditos venecianos, despues de hallarse empeñado mas allá de las fronteras de aquella re-

pública en pos del archiduque en los Alpes alemanes. Este peligro no podia ocultarse al general que le habia previsto ya, cuando perseguia á Beaulieu. Por tanto, Bonaparte quiso tener una conferencia con el senador Pésaro, á quien ofreció la amistad de la Francia con la garantía de todos los Estados venecianos de tierra-firme, cuya mayor parte habia enarbolado ya la bandera de la independencia, en Brescia y Bérgamo particularmente. Le propuso declarar la guerra al Austria y suministrar un contingente de diez mil hombres al ejército frances. Le dió ademas el consejo, tan amigable como político, de hacer abrir el libro de oro á las grandes familias de tierra-firme. Pésaro salió, ofreciendo traer la respuesta del senado en el término de quince dias. Procuraba ganartiempo, con la esperanza que, en este intermedio, la suerte de las armas podria favorecer al Austria. Pero Bonaparte, por su lado, aprovechó estos quince dias: pasó el Piave y batió el archiduque sobre el Tagliamento. Mientras tanto, la revolucion se efectuó en Bérgamo, Saló y Brescia. En esta última ciudad, el pueblo desarmó á la guarnicion com-

puesta de Esclavones. El proveedor Battaja habia sido arrestado y enviado á Verona. En fin, Palma-Nova, plaza muy fuerte, abrió sus puertas al vencedor, y sobre la cumbre de los Alpes nóricos, mas allá del Lisonzo, las banderas de la República francesa tremolaban sobre las murallas de Tarvis.

Al cabo de los quince dias señalados, Pésaro habia vuelto, y Bonaparte volvió á hacer las mismas proposiciones: « ¿Armais todavía? le » dijo. — Tenemos que hácerlo, contestó Pésaro; es menester castigar á los rebeldes de » Brescia y Bérgamo, y contener á los malé- » volos de Crema, Chiari, Verona, y á los » agitadores del mismo Venecia. — Si, replicó » Bonaparte, hay conmociones á mis espaldas » por vuestra culpa; si se insulta á las tropas, » que dejo, lo que no era un delito, mientras » estaba en Italia, vendria á serlo irremisible- » mente cuando estaré en Alemania. Vuestra » república dejaría de existir; en tal caso pro- » nunciareis su sentencia. Vencido ó vence- » dor, haré la guerra á costa vuestra. » Des- » púes de esta conferencia se separaron, Bona- » parte para seguir en sus victorias y Pésaro en

su política. En efecto, á pesar de la derrota del archiduque Carlos, el ódio del senado de Venecia fue tan ciego, que dió orden á su enviado en Viena, de concluir una alianza con el Emperador.

El gobierno austriaco manifestó tanta prisa que el de Venecia en firmar el nuevo tratado, y los generales austriacos recibieron la orden especial de fomentar sublevaciones en los países, por donde el ejército frances acababa de pasar. El general Laudon, encargado de esta nueva guerra, no ahorró proclamas ni falsas noticias; de acuerdo con Pésaro, hizo correr la voz, que los ejércitos del Rhin y de Sambre y Mosa habian sido completamente deshechos al paso del Rhin, que los Franceses se habian sepultado en el Tirol y que Joubert habia perecido con sus tropas. En vano el ministro de la República declaraba al senado de Venecia que nuestras tropas no se habian acercado al Rhin, y que Joubert habia entrado en la Carintia. La conspiracion contra los Franceses y sus partidarios, alimentada por Pésaro y sostenida por las tropas esclavonas al servicio del leon de San Marcos, se unió á los movi-

mientos fomentados por Laudon. Esta conmoción inspiró mas energía todavía á las ciudades de tierra-firme, que, siguiendo el ejemplo de Brescia, Saló y Bérgamo, habian declarado militarmente su independencia. Se unieron con mas estrechez á las ciudades de Milan, Bolonia y Módena; pero Verona, donde Pésaro ejercia mucha influencia, Pádua y Vicencia fueron elegidos para poder efectuar los planes sangrientos de la conjuración austro-veneciana.

Entretanto, Bonaparte que se hallaba en Iudenbourg, supo por la correspondencia del embajador de la República en Venecia, por el general Balland y por el general Kilmaine que mandaban, el uno en Verona y el otro en Milan, que se habia organizado una insurrección general en la tierra-firme y aun en la capital contra los Franceses y sus partidarios. En consecuencia, dió al general Kilmaine el mando de todos los Estados venecianos y despachó á su edecan Junot para Venecia con la orden de leer en medio del consejo la carta que escribia al Dux:

*Bonaparte general en jefe del ejército de Italia,  
al serenísimo Dux de la república de Venecia.*

Cuartel general de Iudenbourg, 20 de  
germinal año V (9 de abril 1799.)

« En toda la tierra-firme los súbditos venecianos estan sobre las armas. Su grito de guerra es, *mueran los Franceses*; algunos centenares de soldados del ejército de Italia han sido ya sus víctimas. En vano procurais desmentir las reuniones que vos mismo habeis preparado. ¿Creeis acaso que, habiendo podido llevar nuestras armas en el centro de Alemania, no tendré bastante fuerza para hacer respetar el primer pueblo del mundo? ¿Pensais que las legiones de Italia aguardarán los asesinatos que fomentais? La sangre de nuestros hermanos será vengada, y no hay un solo batallon frances que, en encargándole esta comision generosa, no se halle con tres veces mas valor y medios que los que se necesitan para castigaros. El senado de Venecia ha contestado con la perfidia la mas atroz á nuestra constante generosidad

» para con él. Tomo el partido de enviaros  
 » mis proposiciones por uno de mis edecanos  
 » gefe de brigada. *La guerra ó la paz.* Si no  
 » tomáis inmediatamente todas las medidas  
 » necesarias para disipar todas las reuniones;  
 » si al momento no mandais arrestar y entre-  
 » gar entre mis manos los autores de los ase-  
 » sinatos que se cometen, la guerra queda de-  
 » clarada. No teneis el Turco sobre vuestra  
 » frontera; ningun enemigo os amenaza, y sin  
 » embargo, habeis mandado arrestar con pre-  
 » meditacion algunos sacerdotes, para moti-  
 » var una sublevacion y dirigirla contra el ejér-  
 » cito. Os concedo veinte y cuatro horas para  
 » disiparla. Han pasado los tiempos de Car-  
 » los VIII. Si á pesar de la benevolencia que  
 » os ha manifestado el gobierno frances, me  
 » obligais á hacer os la guerra, no penseis que  
 » el soldado frances, imitando á los bandidos,  
 » á quienes habeis puesto las armas en la mano,  
 » vaya asolando los campos del pueblo ino-  
 » cente y desgraciado de la tierra-firme. No; le  
 » protegeré y bendecirá hasta los crímenes que  
 » habrán obligado al ejército frances á liber-  
 » tarle del yugo de vuestro gobierno tiránico.

» BONAPARTE. »

Bonaparte habia acertado en la eleccion de su embajador; Junot desempeñó su comision, el 15 de abril, con la firmeza natural de su carácter, unida á la aspereza de un soldado victorioso é irritado. Vió á sus pies á ese implacable senado de Venecia, cuya última hora iba á dar. Las intrigas de Pésaro, las mentiras de Laudon estaban descubiertas. Todos los habitantes conocian el verdadero estado de las cosas. El gobierno de los pozos y de los plomos habia perdido de repente su impenetrabilidad. Se sabia que Joubert se habia apoderado de Villach, y que, despues de una operacion brillante, estaba reunido con el ejército. Se sabia tambien que los ejércitos del Rhin y de Sambre y Mosa ocupaban siempre sus posiciones sobre el territorio de la república; que Victor, de vuelta de la guerra pontifical, estaba bloqueando á la infame ciudad de Verona; que Augereau, que habia vuelto de Paris, marchaba sobre las lagunas á la cabeza de veinte y cinco mil hombres. Se sabia por fin, que dos generales austriacos, parlamentarios en el acampamento de Bonaparte, despues de haber conseguido una suspension de hostilidades, solicitada por la orgullosa corte de

Viena, acababan de recibir credenciales para tratar las paces. El Dux contestó, el mismo día, al general en jefe con una carta en que procuraba disimular los desórdenes y los asesinatos de la tierra-firme, con la necesidad en que se habian visto los ciudadanos fieles á la República de combatir á los insurgentes. El círculo era vicioso. Con este nombre de insurgentes se designaba á los partidarios de la Francia, y el Dux enviaba dos diputados encargados de pedir á Bonaparte su auxilio, para volver á someter á la autoridad del senado las provincias sublevadas. Estas disculpas, que no podian engañar á nadie, formaban una contradiccion notable con la declaracion siguiente, contenida en la misma carta: « El senado, invariable en la resolucion de mantener la paz y la » amistad que nos enlazan con la República » francesa, se apresura á renovar la seguridad de sus sentimientos en las actuales circunstancias. » De manera que el orgullo de la república de Venecia no se humillaba como el de la casa de Austria delante del vencedor del archiduque. La república misma caia y pedia misericordia. Pero, ¿quién podria creerlo? al mismo momento en que el senado se mos-

traba en una actitud tan suplicante, colmaba la medida de todas las perfidias. Bonaparte se vió de repente en la precision de pronunciar la sentencia de este gobierno, tanta fue la fuerza de las circunstancias que le estrecharon y le hicieron mudar las disposiciones de la moderacion y de su prudencia. El curso de las cosas le obligó tambien á constituirse árbitro único de la paz ó de la guerra con el gabinete de Viena. En efecto, el 13 de abril, el conde de Meerweldt llegó al cuartel general de Leoben con plenos poderes para negociar y estipular los preliminares, en compañía del marques de Gallo, embajador de Nápoles en Viena. Bonaparte consintió en prolongar la suspension de hostilidades hasta el 22, con el fin de ajustar una paz definitiva. El castillo de Newald, á una legua de Leoben, fue declarado neutral, y, el 18, el general en jefe firmó los preliminares, aunque el general Clarke tuviese la autorizacion del Directorio para tratar; pero Clarke estaba entonces en Turin, y Bonaparte no tuvo por conveniente aguardarle. Algunos dias despues, Clarke llegó y halló su encargo cumplido.

Los preliminares estipulaban que un con-

greso se reuniria en Berna para la paz de Austria, y otro en una ciudad alemana para la paz del imperio germánico. Los límites del Rhin quedaban asegurados á la Francia. El Oglio separaba las posesiones austriacas de la nueva república cisalpina, compuesta de la Lombardia, de los Estados de Módena, y de los territorios de Bergamo y de Crema. Se daban las legaciones de Bolonia, de Ferrara y de la Romaña á la república de Venecia, sobre la cual la Francia tomaba un patronado de conquistadora. Se devolvió Mántua al Emperador, pero las comunicaciones aseguradas á los ejércitos franceses desde Milan á Venecia, por la orilla derecha del Pó, hacian nulas las líneas del Mincio y del Adige reservadas para el Austria, y por consiguiente la posesion de Mántua venia á ser un mero goce de vanidad para esta potencia.



## CAPITULO XI.

CORRESPONDENCIA DE BONAPARTE CON EL DIRECTORIO, DEL 16 AL 20 DE ABRIL. — FÍRMANSE LOS PRELIMINARES. — LOS FRANCESES ASESINADOS EN VERONA. — DESTRUCCION DE LA OLIGARQUÍA VENECIANA.

LA negociacion de Leoben, donde tratábamos en el centro de las posesiones de la casa imperial, hacia entrar la República en los grandes negocios de la Europa. El general que, en pie sobre los escombros de cinco ejércitos austriacos, imponia la paz tanto al Directorio como á la corte de Viena, consiguió de repente la fama mas excelsa. Su correspondencia con su gobierno da á conocer estos nuevos intereses, y lleva el sello de aquel ingenio, tan rico en creaciones, de aquel carácter nuevo, á la vez impetuoso y tranquilo, de esta pasion ilustrada para la gloria, de este espíritu vasto, lleno de invencion y de prudencia, tan activo como reflexivo, y siempre incansable; en fin de este conjunto de facultades contrarias y enérgicas que, durante un periodo de diez años, desde